



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**IMPORTANCIA DE LA COMUNICACIÓN ASERTIVA ENTRE
PADRES E HIJOS ADOLESCENTES.**

T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:
YIRA SORIANO NÁJERA

DIRECTORA DE LA TESINA:
MTRA. YOLANDA BERNAL ALVAREZ



Ciudad Universitaria, D.F.

Noviembre, 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A ti que me has dado salud, entusiasmo, los medios y el amor que siempre he necesitado para realizar las cosas; infinitamente gracias... DIOS

A Yair

... por ser el motor de mi vida, por regalarme tu tiempo y hacerme la mamá más feliz del universo

A mi Mamá

... Por ser única y valiente

A Kuzma y Hope

... porque saber que me esperan me motiva a regresar

A Yei

... por enseñarme a ser paciente

A Carlos

... por que su logro me invitó a conquistar el mío

A Michel

... Por compartir tus más grandes secretos

A Carlitos

... por tu franqueza

A Máximo

... que me regalo una primavera en pleno otoño

A mi familia

... por ser como agua fresca en el desierto

A la Mtra. Yolanda Bernal Álvarez

... por su paciencia, entusiasmo y apoyo

A mis Sinodales

... Por ser partícipes de un sueño llamado " Titulación"

A la DEC

... por su apoyo y seguimiento

A la música

... por enseñarme una forma diferente de ver, escuchar y sentir las cosas.

INDICE	1
INTRODUCCION	2
CAPITULO UNO. ADOLESCENCIA	
1.1 Definiciones	7
1.2 Teorías psicológicas	9
1.2.1 Psicoanalítica	10
1.2.2 Psicosocial	12
1.2.3 Cognitiva	14
1.3 Adolescente, familia y pares	15
CAPITULO DOS. COMUNICACIÓN	
2.1 Definiciones y modelos	23
2.2 Estilos	25
2.2.1 Agresivo	25
2.2.2 Pasivo	25
2.2.3 Asertivo	26
2.3 Funciones de la comunicación	28
2.4 Comunicación familiar	30
CAPITULO TRES. FAMILIA	
3.1 Definiciones y conceptos	34
3.2 Funciones de la familia	35
3.3 Tipos de familia	37
3.4 Estilos de crianza	38
CAPITULO CUATRO. PROPUESTA/ METODOLOGIA	
4.1 Justificación	46
4.2 Objetivo general	46
4.3 Objetivos generales	46
4.4 Población	47
4.5 Número de participantes.....	47
4.6 Escenario	47
4.7 Duración	47
4.8 Materiales	48
4.9 Facilitadores.....	48
4.10 Criterios de evaluación.....	48
4.11 Carta descriptiva.....	48
CONCLUSIONES	60
REFERENCIAS.....	62

INTRODUCCION

El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2000) estima que para este año (2010) el número de adolescentes en México alcance una cifra superior a los 30 millones del total de la población. Este grupo de la población presentará características y necesidades propias de comunicación, elemento que abordaremos a lo largo de este trabajo, buscando con ello prever situaciones de riesgo en su desarrollo integral; ya que con frecuencia durante esta etapa los padres se quejan de que ya no es posible entablar una conversación con sus hijos, debido a que los adolescentes “ toman la palabra” y el control de la situación. (Aberasturi y Knobel, 1973).

Los cambios psicológicos que se producen durante la adolescencia son el correlato de los cambios corporales, invitando al joven a mantener una nueva relación con sus padres y el mundo; debido a estos cambios pierde su identidad de niño, implicándole la búsqueda de nuevos horizontes que se irán construyendo en un plano consciente e inconsciente.

Los adolescentes se encuentran con dos grandes fuentes de influencia social en su desarrollo; por un lado los amigos que adquieren un papel fundamental en este periodo y por otro los padres. Una relación positiva, tanto con la familia, como con los amigos contribuirá a su adaptación social.

Es importante destacar que el joven sufre una metamorfosis en su apariencia, pensamiento y lenguaje; percibiendo una desnudez total la cual lo pone al descubierto; provocándole angustia buscando calmarla a través de su ambición. Por un lado existe angustia de crecer físicamente y de no ser lo suficientemente grande para poder decidir y por otro lado la ambición de querer crecer para conquistar su independencia y así cubrir sus propias expectativas, procurando pasar desapercibido para evitar ser cuestionado; escondiendo, disfrazando o callando sus pensamientos por temor a ser censurado por sus padres.

Debido a la serie de cambios que sufren los adolescentes en su forma de pensar y en su aspecto físico, que en un primer momento no sabe como afrontar requieren de cariño, afecto, comprensión, paciencia y apoyo por parte de sus padres.

El grupo de padres e iguales, se convierten en fuentes importantes para brindar apoyo social al adolescente. El grado de influencia que ofrece cada grupo social (padres/iguales) variará en función de la disponibilidad que represente cada uno de ellos y en relación a la edad del joven. Los adolescentes que perciben un gran apoyo por parte de sus padres se acercan más a ellos, mientras que los que reciben escasa ayuda por parte de su familia acuden más a los amigos buscando en ellos el apoyo que requieren.

Los intereses, necesidades y el tiempo de interacción, de los jóvenes con sus padres son factores que dificultan la comunicación entre ambos, ya que los adolescentes hablan menos de sus asuntos de forma espontánea. Por otro lado los iguales proporcionan a los adolescentes mayor capacidad de comprensión y escucha; sin embargo esto no significa que no necesiten y deseen establecer diálogos dentro de su familia, ya que la comunicación entre padres e hijos representa un factor de protección y favorecer la dinámica familiar.

En general cada fuente de influencia predomina en distintas áreas, así los padres influyen más sobre el adolescente en decisiones que afectan su futuro como pueden ser: elecciones respecto a los estudios, posibles trabajos, cursos a seguir, cuestiones económicas o problemas escolares; mientras que escuchan a los iguales en opciones sobre el presente y necesidades, como: relaciones sociales, sexualidad, diversiones, forma de vestir, etc. Por tanto las influencias de los padres y los iguales se complementan, siendo las otorgadas por los padres poderosas y decisivas en el desarrollo del adolescente.

El salto generacional que existe entre padres e hijos y las nuevas necesidades de autonomía de los adolescentes, provocan ciertas tensiones familiares, pero el hecho de que existan algunos conflictos inevitables no significa que las relaciones estén continuamente deterioradas. Los jóvenes que mantienen una comunicación abierta con sus padres, tanto en temas sociales como en cuestiones personales, se identifican con ellos más que los adolescentes que no logran alcanzar un buen grado de comunicación interpersonal.

Los hombres se comunican más con sus madres que con sus padres, las mujeres se comunican más con sus padres; sin embargo de forma general los adolescentes se comunican con mayor frecuencia con su madre que con su padre, ya que en nuestra sociedad las madres suelen estar más presentes en el hogar que los padres; incluso las madres que trabajan fuera del hogar están más involucradas en la vida de sus hijos.

Los hábitos de una familia influirán en la forma particular de comunicarse de cada adolescente. Según los interlocutores hay tres niveles de comunicación: de la familia con el exterior, de los padres entre ellos y de los padres con los hijos.

Existen familias que son abiertas y se comunican demasiado con el medio externo, otras son cerradas y únicamente se relacionan y hablan lo necesario entre ellos. Unas familias abren más sus puertas para unas cosas que para otras; así las hay quienes tienen amigos con los que salen frecuentemente y otras que sólo se relacionan entre ellos ó con familias cercanas.

Es elemental que los padres consideren que si mantienen entre ellos una comunicación sincera y clara, los hijos aprenderán a comunicarse de una forma semejante dentro y fuera del hogar. Si un adolescente se desarrolla dentro de una familia en la que sus padres le comunican claramente sus pensamientos y las normas, en la que se aprueba hablar de los sentimientos de cada uno de sus miembros, entonces se comunicará con mayor libertad, sentirá que le está

permitido ser sincero. Ya que su desarrollo dependerá del estilo de crianza que utilicen los padres; proporcionándole apoyos sociales y emocionales que le ayudarán al enfrentamiento de las crisis propias de la adolescencia. (Shaffer, 2000)

Si en una familia existen demasiados secretos, fantasmas, miedos y mentiras, al joven le será difícil cambiar esta manera de expresarse y continuará con estas pautas. Cuando la familia critica frecuentemente el mundo exterior y es tan cerrada que no permite entrar a nadie el adolescente tendrá dificultad en aceptar a los demás, tendrá miedo de contar a sus padres sus cosas e incluso él mismo será demasiado desconfiado.

Tal es la relevancia de la familia y la comunicación que el actual Gobierno de México en su primer informe declaró lo siguiente: “La sociedad mexicana se enfrenta al reto de brindar oportunidades no sólo a los individuos, sino a la familia, impulsando un desarrollo integral, donde se fomente el valor de la familia y se promuevan habilidades de comunicación”.

(http://pnd.presidencia.gob.mx/pdf/PrimerInformeEjecutivo/3_7.pdf).

Lo que significa que el saber comunicarnos es un habilidad que se desarrollará en primera instancia dentro del contexto familiar y la cual permitirá el funcionamiento sano de la misma.

Son tres los estilos de comunicación que tomaremos en cuenta para evitarlos o fomentarlos dentro de la familia: el agresivo, el pasivo y el asertivo; los cuales desarrollaremos a lo largo de este trabajo, con especial énfasis en el asertivo. Así también estudiaremos los elementos básicos que intervienen en el proceso de la comunicación.

Para contribuir a la comprensión que implica la etapa de adolescencia en el capítulo uno revisaremos sus antecedentes, definiciones y algunas teorías representativas.

También examinaremos la importancia del contexto familiar y su relación con sus pares. Lo anterior con el objetivo de identificar y comprender como durante esta etapa no sólo el adolescente se transforma sino también su familia.

En el capítulo dos estudiaremos el concepto de comunicación y los modelos teóricos. Conoceremos diferentes estilos para comunicarnos; resaltando el asertivo. y por último analizaremos la comunicación familiar. Este capítulo tiene como objetivo conocer el impacto del estilo de comunicación en el desarrollo del adolescente.

En el capítulo tres abordaremos el tema de la familia, su función, tipos y estilos de crianza, el objetivo de este capítulo es describir la influencia del estilo de crianza en la formación de los adolescentes.

Por último en el capítulo cuatro propondremos un Taller dirigido a padres e hijos adolescentes con el objetivo de promover y fomentar la comunicación asertiva entre padres e hijos; a través de diferentes dinámicas.

CAPÍTULO 1

ADOLESCENCIA

1.1 Antecedentes y definiciones de adolescencia

La adolescencia es una etapa donde se busca construir una personalidad única, asumiendo las riendas de su propio destino. El mundo del adolescente es mucho más grande, variado y peligroso, pero también más rico en oportunidades de superar la desconfianza, la duda, la culpa y los sentimientos de inferioridad de la infancia, para que ahora se encuentre provisto con la capacidad de aprender, experimentar, reflexionar y con la necesidad de conquistar un sentimiento de identidad. (Merino, 1999)

La adolescencia tiene como punto de partida la libertad, que desencadena una verdadera revolución biológica, psicológica y social en los individuos. Los cambios comienzan en el cuerpo y después se irradian a las demás esferas de la vida. Cambia la forma de pensar, la imagen que se tiene de sí mismo y cómo se cree que los demás los perciben; cambian las relaciones y la posición o status que se ocupa en la familia así como el papel que se desempeña en ella, en la escuela, entre los amigos y compañeros y entre los miembros del sexo opuesto.

Escardo (1974) señala que durante este tramo de la vida existen tres períodos teóricamente diferenciales: pubescencia, pubertad y adolescencia. La pubescencia se marca por el brote físico de la aparición de determinados caracteres (etimológicamente significa: pelos en el pubis); la pubertad se señala por hechos genitales definidos: la aparición de la menstruación en la niña y el semen con espermatozoides en el varón; la adolescencia es el largo período que se sigue de integración psico-social y cuyo fin sólo puede limitarse por múltiples escalas de valoración.

El inicio de la pubertad inicia con la acción de las hormonas sexuales que producen la aparición de las características sexuales secundarias hasta el logro de la completa madurez sexual. Al terminar la pubertad, el individuo adquiere la capacidad de reproducirse. (Horrocks, 1986)

Los aspectos físicos de la adolescencia abarcan el desarrollo sexual, así como el aumento de peso y estatura. Las niñas tienen una tendencia a madurar más o menos dos años antes que los varones. Si bien niñas y varones tienen fuerza y habilidad semejantes durante la infancia, los varones una vez que alcanzan la pubertad comienzan a participar en actividades que requieren fuerza muscular.

La adolescencia finaliza cuando el individuo alcanza su madurez emocional y social, cuando ha cumplido con la experiencia, capacidad y voluntad requeridas para escoger entre una amplia gama de actividades y asume el papel de adulto, según la definición de adulto que se tenga y la cultura donde viva.

Son tantos los factores (personales, culturales, e históricos) que influyen en el logro de la madurez personal, que es casi imposible establecer edades precisas para determinar cuando finaliza este periodo. Se dice que un individuo es maduro cuando “sea capaz de ver y ponderar objetivamente sus propios defectos y errores.

Horrocks (1986) señala que existen muchas formas de interpretar la naturaleza y significado de la adolescencia, de acuerdo a la percepción y finalidad de la persona que la interpreta. El adolescente significa muchas cosas a la vez, es tanto un individuo como un miembro de un grupo de personas de la misma edad, es un miembro de su cultura en general y un reflejo de la misma. Además forma parte de varios subgrupos o subculturas dentro de una cultura mayor, o igualmente es producto de su época.

Muzio (1970, citado en Horrocks, 1986) describe a la adolescencia como el periodo de exclusividad durante el cual el individuo hace esfuerzos reales para separarse de grupos de personas de otras edades.

Hurlock (1987); Horrocks (1986) y Muuss (2001) señalan que la palabra adolescencia se deriva de la voz latina **adolescere**, que significa “crecer” o “desarrollarse hacia la madurez”. La adolescencia es un período de transición en el cual el individuo pasa física y psicológicamente desde la condición de niño a la del adulto.

Hall (citado en Muuss, 20001) describió a la adolescencia como un segundo nacimiento; ya que considera que es el momento cuando aparecen los rasgos más evolucionados y más esencialmente humanos.

De acuerdo con Rice (2000) la adolescencia es un periodo de transición entre la pubertad y el estadio adulto del desarrollo. Su duración varía en función de cómo se elabora el reconocimiento de la condición adulta en cada sociedad. Su comienzo va desde los 12 o 13 años, concordando con los caracteres sexuales secundarios y termina alrededor de los 20 años, cuando termina el crecimiento somático y, en teoría se alcanza una maduración psicosocial.

Entre los adolescentes ser “indiferente” consiste en demostrar falta de entusiasmo en situaciones excitantes o circunstancias. Considerándose una característica de la adolescencia rechazar lo nuevo y quedarse con lo conocido lo cual le otorga mayor seguridad.

De acuerdo a las anteriores definiciones se puede resumir que la adolescencia es un estado de transición corporal, emocional y social que conducirá a la madurez del sujeto.

1.2 Teorías de la adolescencia

En este apartado abordaremos algunos puntos de vista de diferentes autores que a través de una teoría han intentado explicar el fenómeno de la adolescencia; Aunque el desarrollo de estas teorías se encuentra en contextos socioculturales e históricos diferentes; cada una de ellas se complementan entre sí.

1.2.1 Teoría Psicoanalítica

Sigmund Freud (1856-1939) consideró en su teoría psicosexual a la adolescencia como un estadio del desarrollo donde surgen los impulsos sexuales y comienza el erotismo genital. Durante este periodo se reviven conflictos edípicos infantiles y nace la necesidad de resolverlos de forma independiente de los padres, por otro lado, surge un cambio en los lazos afectivos hacia nuevos objetos amorosos.

Freud, consideraba que la personalidad la conformaban tres estructuras diferentes: el ello, yo y el superyó. El ello, está integrado por pulsiones, que son la reserva de la energía psíquica de una persona, es completamente inconsciente. El yo, afronta las demandas de la realidad, toma decisiones racionales. El superyó, es la “rama moral”, a diferencia del ello, tiene en cuenta si las cosas están bien o mal. Podemos pensar en el superyó como la “conciencia”. (Muuss, 2001)

Freud describió a la adolescencia como un periodo de excitación sexual, ansiedad y en ocasiones perturbación de la personalidad ya que mantienen la información bloqueada en su mente inconsciente. La pubertad es la cumbre de una serie de cambios destinados a terminar con la vida sexual infantil, dando lugar a la forma normal. (Rice, 2000)

La teoría del desarrollo, de Freud, mantiene que el niño pequeño atraviesa cinco fases definitivas en los primeros cinco o seis años de vida, y sólo dos más en los quince años siguientes de la niñez y de la adolescencia. En Muuss (2001) se hace una descripción de estas etapas:

Etapa Oral. (A partir del nacimiento a los 18 meses) El niño organiza su mundo en torno a su boca; recibe estímulos autoeróticos agradables en la zona oral erógena, a través de acciones como: chupar, beber y comer. En la segunda fase –**sádico oral**- el niño manifiesta sus tendencias sádicas en la acción de morder durante la dentición.

Etapa Anal. Comienza al finalizar el segundo año de edad; la fuente de placer se traslada de la región oral a la anal. El niño “retiene” o “evacua” para lograr mayor placer y ejercer poder sobre sus padres. Las etapas oral y anal - fundamentalmente autoeróticas- se llaman a veces periodos de preego, puesto que los impulsos del ello no están restringidos por el yo.

Etapa Fálica. (De los cuatro a los siete años) Se organiza en torno a los órganos genitales e inicia con el interés por la manipulación de los mismos. La masturbación infantil y el descubrimiento de las diferencias anatómicas aparecen durante esta etapa. No existe distinción de lo masculino y lo femenino hasta después de la organización del complejo de Edipo; el cual se refiere al conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que siente el niño respecto a sus padres dentro de un esquema triangular y de forma aguda alrededor de los cinco años. El descubrimiento del yo acompaña el comienzo del narcisismo y su desarrollo cambia la visión del mundo en el niño. El principio de realidad adquiere una importancia mayor, y se subordina el principio de placer a las funciones de investigación de la realidad que se van manifestando en el yo.

Etapa de latencia. (De los seis a los doce años) En ella el niño reprime todos sus impulsos sexuales, centrándose en desarrollar habilidades sociales e intelectuales. Estas actividades canalizan la mayor parte de energía del niño hacia áreas emocionalmente seguras que le ayudan a olvidarse de los conflictos estresantes de la fase fálica. Va desde la articulación del complejo de Edipo hasta la aparición de la pubertad.

Etapa genital. (12-18/25 años) Se inicia con la pubertad y se prolonga durante la etapa adulta. Los impulsos sexuales afloran y provocan la subordinación de todos los instintos y componentes sexuales a la supremacía de la zona genital, aumenta la excitación nerviosa, la ansiedad, la fobia genital y las perturbaciones de la personalidad. Es un período de reactivación de los impulsos sexuales; la fuente del placer sexual se encuentra ahora en una persona ajena al contexto familiar.

Freud creía que los conflictos con los padres no resueltos se reactivan durante la adolescencia; una vez resueltos el individuo es capaz de desarrollar una relación amorosa madura y funcionar independientemente como adulto.

Puede resumirse que la teoría de Freud consideró que la tarea principal del adolescente es el logro de la primacía genital y la consumación definitiva del proceso de la búsqueda no incestuosa del objeto.

1.2.2 Teoría Psicosocial

Erick Erikson (1902-1994) Modificó la teoría del desarrollo psicosexual de Freud, como resultado de los hallazgos de la sociopsicología y la antropología moderna. (Rice 2000). Erikson a diferencia de Freud habló de estadios psicosociales en lugar de fases psicosexuales Para esta teoría la motivación principal del comportamiento humano era de carácter social, reflejando el deseo de afiliarse con otras personas; haciendo hincapié que el cambio evolutivo tiene lugar a lo largo de todo el ciclo vital mientras que Freud consideraba que la personalidad básica se moldea durante los primeros cinco años de la vida.

Durante los ocho los pasos evolutivos descritos por Erikson, surge un conflicto con dos desenlaces posibles: si el conflicto se resuelve con éxito, se construye una cualidad positiva en la personalidad y puede producirse un desarrollo saludable; pero si el conflicto se resuelve de forma insatisfactoria, se perjudica el yo en el desarrollo, porque se integra en él la cualidad negativa. (Rice, 2000)

Descripción de las ocho etapas:

1.- *Confianza vs Desconfianza (primer infancia)*

Consiste en desarrollar la confianza sin eliminar completamente la capacidad de desconfiar, la confianza base es otorgada por la madre, si las necesidades del niño son satisfechas, se genera confianza en él y si se frustra en la satisfacción de sus necesidades tendrá desconfianza.

2.- *Autonomía vs. Vergüenza (niñez temprana)*

Consiste en alcanzar cierto grado de autonomía aún conservando un toque de vergüenza y duda, el autocontrol efectivo de esfínteres produce autonomía, el descontrol interior produce inseguridad exterior. La vergüenza (la cual aparece antes de la culpa) se produce por la inseguridad de ser visto y no aceptado, la duda se manifiesta a través de la incapacidad de salir de sus propios límites.

3.- *Iniciativa vs. Culpa (edad del juego)*

Cosiste aprender la iniciativa sin una culpa exagerada, aparición del complejo de Edipo, el deseo de autonomía lleva a la iniciativa, la frustración de la iniciativa edípica produce culpa, la intrusión fálica alcanza al contorno del niño.

4.- *Destreza vs. Inferioridad (edad escolar)*

Cosiste en desarrollar una capacidad de laboriosidad al tiempo que se evita un sentimiento de inferioridad, existen nuevas habilidades para lograr “cosas”, la incapacidad de esta destreza genera inferioridad.

5.- *Identidad vs. Confusión (adolescencia)*

Consiste en lograr la identidad del Yo y evitar la confusión de la identidad (roll), Existe una nueva realidad corporal de la pubertad, la búsqueda de la nueva identidad, superación de la confusión de identificación, confrontación de identidad en las relaciones heterosexuales.

6.- *Intimidad vs. Aislamiento (juventud adulta)*

Cosiste en lograr y establecer cierto grado de intimidad, actitud opuesta a mantenerse en aislamiento, el cual se da cuando la intimidad se percibe angustiosa; sin embargo cuando se vive como verdadera genitalidad objetal, se vivencia como intimidad.

7.- *Productividad vs. Estancamiento (adulthood)*

Cosiste en lograr un equilibrio apropiado entre la productividad, fecundidad y el estancamiento, periodo de máxima productividad, procreación y preocupación por las nuevas generaciones, sin productividad generadora se llega al estancamiento, en la madurez aparece el poder creador.

8.- *Integridad del yo vs. Desesperación (vejez)*

Ocurre a los 60 años aproximadamente. Consiste en lograr una identidad Yoica con un mínimo de desesperanza, la integridad como base de superación de todos los conflictos, temporalización y percepción crítica de la vida, filosofía de la vida y la muerte, la desesperación es no aceptarse como se es.

Esta teoría considera que la adolescencia es una fase normal de incremento de conflictos, donde la tarea principal es la estabilización de su identidad personal (Mckinney, Fitzgerald y Strommen, 1982).

1.2.3 Teoría Cognitiva

Jean Paul Piaget (1896-1980) fue el primer psicólogo suizo en señalar que se debe esperar un cambio cualitativo en la naturaleza de la capacidad mental durante la pubertad, más que un aumento simple en la destreza cognitiva, sosteniendo que en este punto del desarrollo es cuando el pensamiento operacional formal se hace posible. (Inhelder y Piaget 1958, citado en Coleman y Hendry, 2003)

Sostuvo que las personas construyen de forma activa su comprensión del mundo y pasan por cuatro estadios de desarrollo cognitivo, cada uno de ellos implica una forma particular de pensar y está relacionados con la edad. Se interesó más cómo los niños llegaban a las conclusiones y no tanto en si éstas eran o no correctas. Rice (2000)

A continuación realizaremos una breve descripción de las etapas que Piaget

Etapa **sensoriomotora** (desde el nacimiento hasta los dos años). Durante este estadio los bebés aprenden a coordinar las acciones físicas y motoras con las experiencias sensoriales, como la visión, el olfato, la audición y acciones físicas o motoras proporcionaran el contacto con los objetos de diferentes propiedades. La tarea más importante de este estadio se denomina la conquista del objeto. (Elkind, 1970 citado en Rice, 2000)

Etapa **preoperacional** (desde los dos a los siete años). El niño comienza a representarse el mundo con palabras e imágenes y van más allá de la conexión de la información sensorial con acciones físicas.

Etapa de las **operaciones concretas** (de los siete a los once años). Ahora el niño muestra alguna capacidad para el razonamiento lógico, aunque solamente con relación a la experiencia presente. Puede comprender las relaciones de inclusión de clase, seriación y clasificación de objetos por categorías, todavía no es capaz de resolver una ecuación algebraica.

Etapa de **operaciones formales** (desde los once años en adelante). La persona va más allá de las experiencias concretas y piensa en una forma más abstracta y lógica, ésta forma de pensar permite que los adolescentes elaborar imágenes mentales de situaciones hipotéticas y ser capaces de realizar introspección. Pueden reflexionar sobre como sería un padre ideal y comparan a sus padres con ese punto de referencia, se sienten fascinados con lo que podrían llegar a convertirse en el futuro, formulan hipótesis sobre el porque de las cosas.

Para Piaget el desarrollo cognitivo es el resultado combinado de las influencias del entorno, la maduración del cerebro y el sistema nervioso.

1.3 Adolescencia, familia y pares

El desarrollo del adolescente se verá influenciado por dos grandes fuentes; por un lado los amigos que adquieren un papel fundamental en este periodo y por otro los padres. Una relación positiva, tanto con la familia, como con los amigos contribuirá a la adaptación social del adolescente.

Hollander (1964, citado en Horrocks, 1986) menciona que la familia y el grupo de pares otorgan soporte firme al proceso de socialización del adolescente; sin embargo Hurlock (1987) afirma que serán los grupos de pares los dominantes

del mundo social del adolescente, constituyendo la fuerza social más poderosa en su vida; ya que dentro de este grupo los adolescentes aprenderán actitudes y conductas socializadoras. La empatía puede considerarse como el mejor aprendizaje entre los pares.

Para Richard Lerner (citado en Coleman y Hendry, 2003) el adolescente y la familia no son una entidad estática, ya que cada uno crece, se desarrolla, cambia y lo más importante influye en el otro en todo momento.

Se dice que cuando los hijos llegan a la adolescencia la familia "da examen" de su capacidad como educadora e integradora del ser humano, y como todo examen, pone en tensión a quienes lo rinden y a quienes lo toman. (Escardo, 1974)

El hogar es importante para el adolescente ya que le transmitirá e interpretará su cultura; la cual afectará y modelará su personalidad. (Horrocks, 1986)

Durante la adolescencia el hogar se convierte con frecuencia en una especie de prisión y empieza a parecer restrictivo, a medida que el deseo de acción y aventura se intensifica y la actitud de "hazlo y atrévete" parece ser el verdadero anhelo de la existencia.

Los adultos han llegado a considerar a los adolescentes en función de estereotipos fomentados por los medios masivos de comunicación. Muchos adultos (inclusive los padres) están convencidos de que comienza a germinar por lo menos una guerra fría. Tal situación ha llegado al punto en que muchos padres "responden a sus hijos como si éstos fueran encarnación de las ideas negativas, en lugar de personas reales".

Los padres y otros adultos harían bien en considerar medios para facilitar la transición hacia la edad adulta si desean hacer que este periodo sea menos tenso. Las ideas estereotipadas de los adultos tienden a considerar este periodo de la adolescencia como una etapa de estrés y desequilibrio.

Entrar en el mundo de los adultos significa para el adolescente la pérdida definitiva de su condición de niño. Los cambios psicológicos que se producen en este período y que son el correlato de los cambios corporales, que lo conducen a una nueva relación con los padres y el mundo. (Aberasturi y Knobel, 1973).

Los padres del adolescente tienen dificultades para aceptar el crecimiento a consecuencia del sentimiento de rechazo que experimentan frente a la genitalidad y a la libre expresión de la personalidad que surge de ella. Esta incompreensión y rechazo se encuentra muchas veces enmascarada bajo la otorgación de una excesiva libertad que el adolescente vive como abandono y que en realidad lo es. Frente a esta actitud, el adolescente siente la amenaza inminente de perder la dependencia infantil. (Aberasturi y Knobel, 1973).

Los progenitores viven los duelos por los hijos, necesitan hacer el duelo por el cuerpo del hijo pequeño, su identidad de niño y su relación de dependencia infantil. Debe abandonar la imagen idealizada de sí mismo que su hijo ha creado y en la que él se ha instalado. Ahora ya no podrá funcionar como líder o ídolo y deberá, aceptar una relación llena de ambivalencias y de críticas. Al mismo tiempo, la capacidad y los logros crecientes del hijo lo obligan a enfrentarse con sus propias capacidades y a evaluar sus logros y fracasos. (Ibíd.)

Existe una ambivalencia y resistencia de los padres a aceptar el proceso de crecimiento de sus hijos; debido a que los jóvenes durante la adolescencia tienen mayor necesidad de establecer su derecho de libertad, mientras que al mismo tiempo los padres tienen menos deseos de perder el control (Coleman y Hendry, 2003)

Su hostilidad frente a los padres y al mundo en general se expresa en su desconfianza, en la idea de no ser comprendido, en su rechazo de la realidad, situaciones que pueden ser ratificadas o no por la realidad misma. Sufre crisis de susceptibilidad, de celos, exige y necesita vigilancia y dependencia, pero sin transición surge en él un rechazo al contacto con los padres y la necesidad de

independencia y huir de ellos. La calidad de los procesos de maduración y crecimiento de los primeros años, la estabilidad en los afectos, el monto de gratificación y frustración y la gradual adaptación a las exigencias ambientales marcarán la intensidad y gravedad de estos conflictos.

Son tres las exigencias básicas de libertad que plantea el adolescente de ambos sexos a sus padres: La libertad en salidas y horarios, la libertad de defender una ideología y la libertad de vivir un amor y un trabajo.

Los padres parecen ocuparse en especial de la primera: la libertad en la salida y horarios, significando control sobre las otras necesidades. Cuando los padres responden ante la demanda de libertad restringiendo las salidas o utilizando la dependencia económica como poder sobre el hijo, cortando los víveres, lo que crea un abismo y un resentimiento social entre las dos generaciones y es el indicador de que hubo algo mal llevado en la educación anterior, declarándose los padres vencidos. Así mismo los padres experimentan sentimientos encontrados; ya que por un lado buscan que sus hijos sean independientes, sin embargo les resulta difícil darles libertad.

A más presión parental, más incompreensión frente al cambio, el adolescente reacciona con más violencia por desesperación y desgraciadamente es en ese momento decisivo de la crisis adolescente cuando los padres recurren por lo general a dos medios de coacción: el dinero y la libertad.

Los jóvenes recurren a sus madres para todo lo que se relaciona con la manutención y acuden al padre para todo lo que se relaciona con la autoridad (Mckinney et al. 1982).

Furman y Buhrmester (1992, citado en Shaffer, 2000) señalan que los conflictos y luchas por el poder son consecuencia de la búsqueda de autonomía del adolescente, sin embargo la mayoría de los jóvenes y sus padres son capaces de resolver sus diferencias si muestran sentimientos

positivos uno hacia el otro, mientras realizan una renegociación de su relación con miras a reequilibrarla. De forma general un adolescente que busca su autonomía adquiere mayor seguridad en sí mismo mientras desarrolla un vínculo más amigable con sus padres.

El desarrollo de la independencia o autonomía, con respecto a las relaciones familiares es una de las tareas claves para el adolescente. Ser libres de la restricción parental y lograr el control sobre su propia vida es una de las metas de todo Joven; sin embargo dependerá de las circunstancias de la familia, del origen étnico y las oportunidades culturales, sociales y económicas disponibles en el ambiente. (Coleman y Hendry, 2003)

La autonomía posee dos aspectos. La autonomía conductual que implica a llegar a ser lo suficientemente independiente y libre como para actuar por uno mismo sin una excesiva dependencia de la guía de otros. La autonomía emocional significa la liberación de los vínculos emocionales de la niñez con los padres. (Rice, 2000)

Los adolescentes que permanecen dependientes de sus padres son incapaces de desarrollar relaciones satisfactorias con sus iguales. (Schneider y Younger, 1996, citado en Rice, 2000)

La influencia de los padres parece estar disminuyendo debido a la rapidez de los cambios sociales, los conocimientos, las habilidades y valores con la que los padres crecieron, ya que resultan anticuados para el mundo de sus hijos adolescentes; provocando recíproca falta de comprensión y de comunicación. Por lo que los adolescentes consideran que sus padres son anticuados y están fuera de contexto con la época y a su vez los padres consideran que sus hijos son radicales y rebeldes. (Muuss 2001)

Es frecuente que los padres se quejen de que ya no es posible hablar entre ellos, de que los hijos adolescentes “toman la palabra” y el control de la situación. (Aberasturi A. y Knobel M; 1973). Estos padres no se han dado cuenta que escuchar es uno de los caminos para entender lo que está pasando

en sus hijos. El adolescente está cansado de consejos, necesita hacer sus experiencias y comunicarlas, pero no quiere, no le gusta ni acepta que sus experiencias sean criticadas calificadas, clasificadas ni confrontadas con las de los padres.

La relación entre padre- adolescentes es importante para el establecimiento de relaciones interpersonales. En Sevilla se realizó un estudio con 513 adolescentes de edades comprendidas entre los 13 a 19 años para valorar la relación que existe entre el recuerdo de vínculos de apego que los adolescentes establecieron con sus progenitores y el tipo de relación que establecen con sus iguales. Los resultados mostraron que los jóvenes que recuerdan relaciones afectivas positivas, comunicación cercana y una estimulación de la autonomía por parte de sus padres, son quienes mejores relaciones afectivas desarrollaban con sus amistades durante la adolescencia. Esto refleja como las relaciones establecidas desde temprana edad con los padres influirá en el desarrollo de relaciones y lazos afectivos que el hijo establezca con otras personas en años posteriores (Sánchez-Queija y Oliva, 2003).

Laursen (1996, citado en Papalia, Wendkos y Duskin, 2004) resalta que aunque los adolescentes recurren a sus amigos en busca de compañía e intimidad, miran a sus padres como una “base segura” para probar que tanto pueden extender sus alas.

En este período los jóvenes pasan menos tiempo con su familia y mayor tiempo con sus iguales. La amistad en el adolescente es un factor fundamental para el intercambio de opiniones, admisión de debilidades y recibir ayuda en la resolución de problemas (Papalia, et al. 2004)

Ponce A. (1939) señala que durante la adolescencia el joven sufre la angustia de la soledad porque necesita más que nadie del apoyo de otros, ya que la incomprensión del medio le ha enseñado a contemplarse como un ser aparte, extraño, inadaptable. Cada reproche y castigo aumenta la distancia que lo separa de los otros.

La soledad intensa de los jóvenes que resulta del descubrimiento del yo, su interpretación y control es superado en su grupo de pares; El desconcierto personal se supera en el grupo de iguales, en la comparación con los demás en la confianza de que llegará a adulto como han llegado otras generaciones. Este proceso indica como se transfiere al grupo parte de la dependencia mantenida hasta el momento con la familia. (Aguirre, 1994)

Los jóvenes de bajo estatus socioeconómico tienden a mantener lazos más débiles con los padres a diferencia que los jóvenes de familias de clase media, quienes forman relaciones más fuertes y duraderas con sus iguales. (Rice, 2000)

Buhrmester, 1996, Gecas y Seff 1990 y Laursen 1996 (citados en Papalia et al. 2004) coinciden que los pares constituyen una fuente de afecto, comprensión y orientación moral, donde el adolescente puede experimentar nuevas situaciones, por ello los amigos representan un escenario perfecto para alcanzar autonomía e independencia de los padres; se convierte en el preámbulo para la formación de relaciones íntimas que sirve como ensayo para la vida adulta.

Los amigos brindan al adolescente un refugio del mundo adulto; actuando como una agencia de control y un lugar para aprender. El grupo de iguales puede separar a un individuo de sus padres demasiado pronto, o facilitar las tensiones negativas entre padres e hijos. (Horrocks, 1986)

Según Aguirre (1994) Los pares cumplen las siguientes funciones:

- La conquista de la seguridad y de confianza: Los iguales no proporcionan seguridad, pero si permiten la confrontación entre iguales; es ahí que el joven encuentra una imagen de sí mismo, se reconoce, compara y asume sus propios riesgos y seguridad. Sus pares piensan y sienten como él; no lo minimizan, por el contrario lo toman en serio.

- La conquista de otros valores: Se somete a diversas pruebas que difícilmente realizaría dentro de un contexto familiar. Compromete su palabra y trata de ser fiel a la misma. Aprende a ser leal, etc. De alguna manera, hace experiencia de vida adulta, algo que la propia familia por su estructura jerárquica, le hacía difícil.
- La dotación de una estructura que le permite experimentar la independencia. Los pares permiten resolver la cuestión de una dependencia rechazada y experimentar la independencia a través de la reflexión, la apertura y entrega a un ideal.

Los pares ayudan al adolescente a encontrar su propia identidad dentro del contexto social; gracias a ellos los jóvenes se liberan de la propia soledad y son capaces de asumir una identidad de adulto.

Se puede resumir que la familia tiene un gran influencia en el desarrollo: personal, social, laboral, vocacional, etc. del adolescente, lo cual le permitirá al joven la elección de un estilo de vida. Por otro lado los amigos le proporcionarán ese refugio emocional donde él se sentirá identificado, valorado y libre.

CAPÍTULO 2

COMUNICACIÓN

En la actualidad la capacidad de comunicarse efectivamente es cada vez más necesaria, así todo comportamiento (gestos, posturas, habla, etc.) es comunicación y toda comunicación afectará nuestra conducta. Al vivir el hombre un continuo proceso de desarrollo y aprendizaje en el cual se va dando una invariable interacción entre su programación genética y su ambiente social, resultará fundamental el desarrollo de habilidades que le permitan relaciones interpersonales satisfactorias y afectivas. (Hidalgo y Abarca, 1999)

2.1 Definición y modelos de comunicación

Osornio (2005) considera que la comunicación es el procedimiento mediante el cual un emisor transmite una idea o mensaje a un receptor, de quien se espera acepte y capte el mensaje o idea que el emisor trata de comunicarle.

A continuación citaremos algunas definiciones que se han realizado al respecto de la comunicación.

De Vito (1991, citado en Massana, 2002)) considera que la comunicación es el acto, realizado por una o más personas, de enviar y recibir mensajes distorsionados por el ruido, dentro de un contexto, que tiene algún efecto (de tipo cognitivo, afectivo o psicomotor) y que permite la retroalimentación.

Para Watzlawick, Beavin y Jackson (2002) toda conducta y no sólo el habla es comunicación y toda comunicación, incluso los indicios comunicacionales de contextos impersonales, afecta a la conducta.

La comunicación desde el punto de vista de Wriglet (citado Osornio, 2005) es el proceso mediante el cual se transmiten significados de una persona a otra.

Para Berlson y Steiner (1965 citado en Osornio, 2005) la comunicación es “la transmisión de la información, ideas, emociones, habilidades, por medio del uso de símbolos, palabras, cuadros, figuras, gráficas...”

Para Pick y Vargas-Trujillo (1999). La comunicación es el intercambio de información entre dos o más personas.

Se puede observar que las definiciones citadas, coinciden en que la comunicación es un proceso mediante el cual se transmite o intercambia información y las relaciones humanas se basan en este principio.

Históricamente se han desarrollado algunos modelos para explicar el proceso de comunicación humana:

Modelo Aristotélico

En el modelo aristotélico la comunicación implica tres componentes: Una persona que habla (quién); un discurso pronunciado (qué) y una persona que escucha (quién). Para Aristóteles el estudio de la comunicación era la búsqueda de “todos los medios de persuasión posibles que tenemos a nuestro alcance”. Esta posición persistió hasta finales del siglo XVIII y aún que no se incluyen todos los componentes que contemplan el fenómeno de la comunicación, todos los modelos subsecuentes partirán de este modelo. (Nixon, 1963 citado en Osornio, 2005).

Modelo de Shannon y Weaver

El Modelo clásico, propuesto por Shannon y Weaver (1949) basado en un enfoque de la ingeniería, concibe la comunicación como un sistema cuyas partes están especializadas en la transmisión de la información, que se compone de una fuente de información (hablante) un destino (oyente) los cuales están conectados a través de un canal capaz de conducir los mensajes desde dicha fuente hasta el destino. Se requiere de un transmisor que

transforme el mensaje producido por la fuente en señales que el canal pueda llevar (codificación) y un receptor que transforme dichas señales en una forma que el destino pueda aceptar (descodificación). La forma de la señal transportada por el canal sería, el código de información. Finalmente el ruido (elemento distorcionador) se refiere a las fuentes de error en la comunicación de mensajes, que suelen producirse en el canal pero también durante la codificación y descodificación. Sin embargo, el modelo contextualizado considera que el modelo de Shannon y Weaver omitió elementos como: el contexto y la retroalimentación. (Massana, 2002)

El contexto siempre afectará el acto comunicativo, el cual diferirá por ejemplo dependiendo si dicho contexto es formal o informal. Respecto a la retroalimentación cuando llega a ocurrir, o sea, cuando el receptor retorna al emisor una información relativa al mensaje, dicho receptor pasa a adoptar el papel de emisor, mientras que el emisor inicial se convierte en receptor.

2.2 Estilos de comunicación

Existen tres estilos de comunicación que se deben tomar en cuenta para evitarlos o fomentarlos dentro de la familia: el agresivo, el pasivo y el asertivo; a continuación haremos una breve descripción de ellos:

2.2.1 Agresivo

El estilo agresivo se refiere a la persona que generalmente no tiene en cuenta la opinión del interlocutor o si la tiene, parece que quiere imponer sus deseos sin respetar los derechos de los demás. Utiliza un tono de voz alto, gestos de amenaza y es desconsiderado.

2.2.2 Pasivo

El estilo pasivo es aquel donde la persona se comunica aceptando todo lo que el interlocutor le dice sin hacer respetar sus propias opiniones o derechos. Al no comunicar sus deseos, no consigue resolver las situaciones de manera

satisfactoria. Sostiene un tono de voz bajo, resta importancia a la situación y mantiene una postura hundida.

2.2.3 Asertivo

La persona con estilo asertivo respeta tanto los derechos ajenos como los propios, es capaz de exponer su punto de vista y defender sus derechos de una manera clara, sin hacer daño a su interlocutor. Mira a los ojos, expone claramente las cosas y mantiene un tono de voz tranquila.

La asertividad es el conjunto de comportamientos interpersonales que se refieren a la capacidad social de expresar lo que se piensa, lo que se siente y las creencias, en forma adecuada al medio, en ausencia de ansiedad. Para ello es necesario buenas estrategias comunicacionales y habilidades sociales específicas.

Riso (1988 citado en Hidalgo y Abarca, 1999) define la conducta asertiva como “aquella conducta que permite a la persona expresar adecuadamente (sin mediar distorsiones cognitivas o ansiedad), y combinando los componentes verbales y no verbales de la manera más efectiva posible: oposición (decir que no, expresar desacuerdos, hacer y recibir críticas, defender derechos y expresar en general sentimientos negativos) y afecto (dar y recibir elogios, expresar sentimientos positivos en general) de acuerdo con sus intereses y objetivos, respetando el derecho de los otros e intentando alcanzar la meta propuesta”.

Existen tres tipos de comportamiento asertivo: de rechazo, alabanza y petición.

A continuación realizaremos una descripción de cada uno:

- Comportamiento asertivo de rechazo

Cuando existe el deseo de rechazar una petición o demanda, y cuando otra persona esta tratando de bloquear o interferir el logro de una meta, puede ser

apropiado y más aun mostrar destreza social, el rechazar o no permitir tal interferencia. “Atreverse a decir no”, “el no permitir que se aprovechen de uno”

- Comportamiento asertivo de alabanza

Las expresiones de sentimientos positivos tales como la alabanza, el aprecio y el agrado pueden facilitar las relaciones interpersonales positivas Kelly, (1982, citado en Hidalgo y Abarca 1999). La habilidad para alabar a otros de una manera cálida, sincera y amistosa puede ser una destreza interpersonal extremadamente positiva y hacer que un individuo sea agente de refuerzo y un compañero agradable para interactuar.

- Comportamiento asertivo de petición

Cuando se realiza una petición a otro con el objeto de facilitar el satisfacer una necesidad o el logro de una meta. Este comportamiento puede ocurrir en conjunto con el comportamiento de rechazo en situaciones en que el sujeto asertivo rechaza una petición no racional y le solicita al otro un cambio de su comportamiento (no, no te daré el dinero; por favor no me lo vuelvas a pedir). La petición sirve para aumentar la probabilidad de que el conflicto no vuelva a repetirse en el futuro.

Diferencias entre el comportamiento asertivo y agresivo

La conducta asertiva en comparación con la conducta agresiva, es percibida positivamente en su relación con el otro, logra las metas que se propone y favorece la relación interpersonal a largo plazo. La conducta agresiva puede alcanzar fines durante algún tiempo, pero la mayor parte de las veces lleva a una comunicación defectuosa, provoca la agresión defensiva y tiende a estimular la propia agresividad. La conducta asertiva puede llevar a la persona a no lograr las metas deseadas en el plazo inmediato, pero en el largo plazo aumenta su autoestima.

Toda comunicación debe cumplir con una función específica; en el siguiente apartado hablaremos de ella.

2.3 Funciones de la comunicación

La conducta del hombre está continuamente organizándose a través de la acción recíproca entre los individuos. Se creó que posiblemente la evolución en la aparición del lenguaje fue la siguiente: Al comienzo una primera fase en que los gestos se acompañaban de algunos sonidos, una segunda etapa de gestos mucho más precisos junto con algunas palabras y una tercera etapa en que predominan las palabras en los intercambios humanos.

Sin embargo, no solo el habla es comunicación sino que todo comportamiento (gestos, movimientos, posturas, etc.), considerándose un fenómeno natural e inherente al ser humano.

Los movimientos y posturas corporales pueden ayudar a inferir la intención, deseo y aspiración de una persona.

Para Watzlawick (1981, citado en Hidalgo y Abarca, 1999) el hombre siempre envía mensajes aunque no tenga conciencia de ello, o aunque voluntariamente no quiera comunicarse. La actividad, la inactividad, palabras, silencios, tienen siempre valor de mensajes. En una conversación habitual no sólo está presente lo que la persona dice con palabras, sino también obtenemos información a partir del tono de voz, de la expresión facial, de la postura corporal y de la situación del contexto.

Dado que la comunicación humana se da en una situación con componentes físicos y psicológicos; el comportamiento de las personas se modificara según el lugar. El contexto lo constituye el espacio físico, pero influye de forma importante el componente psicológico; ya que éste le da el sentido a un mensaje, indica como debe de ser entendida la comunicación.

Las expresiones verbales y modulaciones vocales y lingüísticas, por su contenido imparten una determinada calificación. Al pronunciar una palabra, el tono de la voz puede darle el carácter de interrogación, de afirmación o de exclamación.

La comunicación no verbal, comprende todas las características de interacción que no son palabras: señales vocales (tono y modulación de la voz), expresión facial, mirada, distancia interpersonal, tocamientos, gestos y similares. Se le vincula al afecto y a la emoción. (De Paulo y Friedman 1998 citado en Morales, Gaviria, Moya y Cuadro, 2007). La expresión facial de emociones es innata.

Son 6 las emociones básicas que cualquiera reconocería fuera de la cultura que fuese: ***Ira, miedo, alegría, tristeza, sorpresa y asco.***

Las conductas no verbales aluden a los diferentes movimientos corporales posibles de ser discriminados por los que interactúan. Los tipos más frecuentes son la expresión facial, la apariencia física, imagen corporal, gestos y posturas corporales, emblemas, ilustradores, reguladores y espacio personal. Las expresiones se emplean para aproximarse o apartarse físicamente. Muchos son los problemas de comunicación que surgen de una inadecuada interpretación de éstos calificadores.

El proceso de intercambio de información en la comunicación humana es complejo, implica la codificación y decodificación de mensajes que provienen de canales verbales y no verbales.

Para Naranjo (1997) La base de una buena comunicación es frecuentemente: constante, clara, abierta y directa entre ambas partes

El desarrollo de una buena comunicación facilita la especialización, la diferenciación y la maduración. A través de la comunicación el hombre obtiene información de sí mismo y de lo que le rodea.

Podemos concluir que la función de la comunicación es la trasmisión de nuestras ideas, experiencias y sentimientos para conocer el mundo a través de la interacción con los demás.

2.4 Comunicación familiar

Tesson y Youniss (1995, citado en Franco, 2005) se refiere a la comunicación familiar como el instrumento que padres e hijos usan para renegociar sus roles, constituyendo el medio para que su relación pueda desarrollarse y cambiar una mayor mutualidad y reciprocidad.

Soller y Callan (1991, citados en Coleman y Hendry, 2003) señalan que el origen social, la edad del joven y las creencias religiosas afectan la comunicación familiar.

Durante la adolescencia la cantidad de tiempo que pasan los jóvenes con su familia disminuye de forma considerable, esta separación no es un rechazo hacia la familia sino una respuesta a las necesidades del desarrollo. Los jóvenes con frecuencia se retiran a sus habitaciones para distanciarse de las demandas de las relaciones sociales, recuperar su estabilidad emocional y reflexionar acerca de su identidad Larson (1997, citado en Papalia, et al. 2004).

Para Beaumont (1996) citado en Rice, 2000) La comunicación con los padres se deteriora hasta cierto punto durante la adolescencia. Ya que los jóvenes pasan menos tiempo interactuando con sus padres que cuando eran más pequeños y otorgan la menor información; tornando esto una difícil comunicación. Alguna de las razones para esta falta de comunicación es que muchos padres no escuchan a sus hijos, tampoco aceptan sus opiniones como relevantes, ni intentan entender sus sentimientos y puntos de vista. Los adolescentes necesitan padres que hablen con ellos, no a ellos, es decir de una forma comprensiva.

Los padres que se niegan a hablar y concluyen las discusiones diciendo: “ No quiero discutir; lo que digo es lo que vale”, están cerrando la puerta de la comunicación efectiva, al igual que los adolescentes que se vuelven furiosos, salen airados de la habitación, se niegan a discutir una cuestión razonable y se encierran en sus habitaciones a llorar.

Según Aguilar (2002) debido a que el diálogo es la base de toda comunicación humana y para este caso de la interacción familiar, la capacidad de los padres para conversar de forma inteligente con sus hijos es de suma importancia. La eficacia dependerá tanto de la manera en que les presenten las ideas y mensajes a sus hijos, así como la manera en como ellos la reciban. No solo se trata de hablarles, sino de transmitirles un mensaje de forma adecuada, de convencer, de dar y recibir información.

El diálogo del adulto con el joven no puede iniciarse en este período, debe ser algo que ha ido aconteciendo desde el nacimiento; si no es así, el adolescente no se acerca a los adultos. Un ejemplo evidente de esta incompreensión: Al adolescente se le exige que defina su vocación y, al mismo tiempo se le reprimen los primeros tanteos de esa vocación.

Si en una familia existen muchos secretos, fantasmas, miedos y mentiras, al joven le será difícil cambiar esta manera de expresarse y continuará con estas pautas. Cuando la familia critica frecuentemente el mundo exterior y es tan cerrada que no permite entrar a nadie el adolescente tendrá dificultad en aceptar a los demás, tendrá miedo de contar a sus padres sus cosas e incluso él mismo será demasiado desconfiado.

Cada familia tiene una forma particular de comunicarse; influyendo en el adolescente las costumbres y los hábitos que hay en ella. Según los interlocutores existen tres niveles de comunicación: de la familia con el exterior, de los padres entre ellos y de los padres con los hijos.

Existen familias que son muy abiertas y se comunican demasiado con el medio externo, otras son más cerradas además sólo se relacionan y hablan lo estrictamente necesario entre ellos. Unas familias abren más sus puertas para unas cosas que para otras; así hay quienes tienen amigos con los que salen frecuentemente y otras que sólo se relacionan entre ellos ó con familias cercanas.

Las características de una comunicación positiva son:

- Permanente: siempre es posible realizarla
- Abierta: disposición de ambas partes de dar y recibir
- Íntima: se establece de uno a uno
- Equivalente: permite la relación de igualdad entre los que se comunican
- Sincera y auténtica: facilita la comunicación sin engaños
- Desinteresada: no busca el beneficio propio, su gratificación es la mejora
- Intencionada: ambas partes deben querer comunicarse
- Comprensiva: saber aceptar las ideas y opiniones del otro
- Humilde: quien se comunica sabe ceder y olvidarse de sí mismo

Una comunicación adecuada parece ser un importante recurso durante la adolescencia, una mayor apertura en la comunicación con los padres se relaciona con una mayor autoestima y con un menor ánimo depresivo; siendo la relación negativa la causante de diversos problemas conductuales y emocionales en el adolescente (Cava, 2003).

Si las familias requieren comunicarse tendrán que disponer del tiempo necesario para ello; así como el desarrollo de aperturas entre las generaciones venideras y tomar en cuenta que los jóvenes ponen objeciones a los adultos que sermonean todo el tiempo sobre lo que hacen.

Owens (1996 citado en Papalia et al. 2004) hace mención que los adolescentes adquieren mayor habilidad para adecuar su propio lenguaje. Conscientes de

quienes los oyen; ya que utilizan un lenguaje diferente con sus padres que con sus amigos.

Por otro lado Elkind (1998 citado en Papalia, et al. 2004) indica que el joven como parte de su desarrollo de una identidad independiente, separada de los padres y de los adultos, establece su propia “jerga” creando expresiones propias para definir sus valores, gustos y preferencias de su generación. Por ejemplo: “esta cañón, que gacho ...”

En 1994 Marcel Danes (citado en Papalia et al. 2004) define al puberleto como un “dialecto social de la pubertad”; la cual es la principal forma de comunicación verbal entre los adolescentes, por medio de la cual se diferencian de los adultos y sirve para fortalecer la identidad del grupo y dejar fuera a los adultos, es su propio código el cual es emotivo para los jóvenes.

Una adecuada comunicación familiar se caracteriza por que sus integrantes se escuchan los unos a los otros, donde ninguno de ellos se precipita a dar una respuesta rápida, sino donde guardan silencio mientras se escucha al otro.

Se puede concluir que en cuanto exista una mejor comunicación entre padres e hijos adolescentes, existirá una mayor probabilidad de resolución de conflictos, ya que la comunicación es básica en toda relación.

CAPITULO 3

FAMILIA

A lo largo de este capítulo abordaremos la definición de familia, tipos, funciones y estilos de crianza; con el objetivo de comprender la importancia de ésta en el desarrollo del adolescente.

El ser humano, nace, crece, se desarrolla y emerge de una familia para formar una nueva. En ella se aprenden los modelos que se han de seguir como adultos.

3.1 Definiciones y conceptos

La familia es considerada como un microsistema social, ya que es el primer contacto y principal del individuo con los afectos, las normas y los valores de la sociedad, desde el nacimiento.

Una familia es un sistema vivo, cuyos miembros interactúan regularmente y en diversos grados de dependencia uno del otro; cualquier acontecimiento que afecta a un miembro y extenderá sus efectos de influencia sobre los demás. (Leveton, E. 2005)

Bertalanfly (1986 Citado en Macías 1994) Considera a la familia como la unidad sistémica, integrada y en relación con otros sistemas humanos de mayor o menor posición, que busca satisfacer las necesidades de sus miembros con base a las funciones específicas, tanto para sus miembros individualmente así como para la familia integral.

Para Hidalgo y Abarca (1999) la familia constituye el grupo social básico, donde se originan los primeros intercambios de conducta social y afectiva, los valores y creencias, tendrán un valor decisivo en el comportamiento social.

La familia puede ser considerada como una célula social cuya membrana protege en el interior a sus individuos y los relaciona al exterior con otros organismos semejantes. (Estrada, 1997)

Garbarino (1992, citado en Shaffer 2000) caracteriza a la familia como “La unidad básica de experiencia humana”.

De acuerdo a las definiciones anteriores se puede concluir que la familia es un sistema que apoya el desarrollo social y afectivo del individuo.

3.2 Función de la familia

Entre las principales funciones de la familia, una de las menos apreciadas es su función como agencia educativa para la cultura en la que se desarrolla. Los padres no sólo tienen la oportunidad, sino también el deber de ofrecerles a sus hijos el aprendizaje y las experiencias que les permitan adaptarse al medio. Otra de sus funciones será la reproducción de la sociedad. (Horrocks 1986)

Mandelbaum (1969, citado en Horrocks, 1986) considera que la familia proporciona una estructura dentro de la cual el niño puede encontrar raíces, continuidad, y un sentido de pertenencia. Considera que la adolescencia es una recapitulación de las actitudes de los padres hacia la infancia. Si el niño fue capaz de aprender a tener confianza, armonía y un sentido de identidad, se podría esperar que la transición a la edad adulta sea fácil. Pero si los padres se han resistido a la búsqueda de autonomía del niño, puede esperarse que el adolescente recurra a métodos de rebeldía cuando emprenda la transición a la edad adulta.

Debesse (1967, citado en Horrocks 1986)) considera que un niño al llegar a la edad de la adolescencia, el hogar ya no es la única influencia como sucedía en la infancia, pero todavía es el “apoyo indispensable” para su desarrollo emocional. Mientras este en contacto con su familia, el adolescente está muy influenciado por ésta, y se convierte en un importante factor determinante en su espacio psicológico personal.

El hogar representa la fuente infantil de refugio y de apoyo, es la agencia que define al niño como individuo y que tiene la mayor disposición para facilitar su desarrollo hacia una completa madurez. Por lo que puede considerarse al hogar como: una agencia que define el estatus y la experiencia.

La familia ha servido como una salida para los impulsos sexuales de sus miembros adultos y como el medio para reponer la población. Las familias brindan apoyos sociales y emocionales que ayudan a sus miembros a afrontar las crisis. Sin embargo una de las funciones más reconocidas y universales de la familia son el cuidado y entrenamiento que deben proporcionar los padres a sus hijos. Así mismo al producir y consumir bienes y servicios, desempeña una función en la economía. (Shaffer, 2000)

En el año de 1994 Macías a través del Consejo Nacional de la Población, (CONAPO) mencionó las funciones universales que debe seguir la familia:

- ❖ Proveer satisfacción a las necesidades biológicas de subsistencia de sus miembros (alimentación, protección, etc.)
- ❖ Constituye el matiz emocional de las relaciones afectivas interpersonales
- ❖ Facilita el desarrollo de la identidad individual, ligada a la identidad familiar
- ❖ Provee los primeros modelos de identificación psicosexual
- ❖ Inicia el entrenamiento de los roles sociales
- ❖ Estimula el aprendizaje y la creatividad
- ❖ Es transmisora de valores, ideología y cultura.

Estrada (1997) señala que si la familia logra cumplir con las siguientes funciones, será una familia sana; sin embargo si falla en alguna de ellas o se detiene, será un sistema enfermo. Menciona las siguientes funciones como modelo: lograr la unión de dos seres con una meta en común; el advenimiento de los hijos, el educarlos en sus funciones sexuales y sociales, el soltarlos a tiempo para la formación de nuevas unidades y el quedar la pareja sola nuevamente.

3.3 Tipos de familia

En el 2001, Turner y West, describieron tres formas generales de organización y parentesco; a continuación se describen brevemente:

Familia nuclear o elemental; unidad familiar básica que esta compuesta de un padre, una madre e hijos. Estos últimos pueden ser la descendencia biológica de la pareja o miembros adoptados por la familia.

Familia consanguínea o extendida; grupo de parientes consanguíneos de más de una familia nuclear, viven en un solo hogar, en ocasiones con subunidades por lo menos de tres generaciones biológicas: padres, hijos casados, nietos e incluso por algún otro pariente.

Familia monoparental; esta constituida por uno de los padres y sus hijos. Puede tener diversos orígenes; ya sea porque los padres se han divorciado y los hijos se quedan a vivir con algunos de los padres, por un embarazo a temprana edad o el fallecimiento de algunos de los cónyuges.

Así mismo las organizaciones familiares, se pueden describir de acuerdo a las siguientes características: (Turner y West, 2001).

Familia Rígida; Existe una dificultad para asumir los cambios de los hijos. Se niegan a admitir el crecimiento de sus hijos, los cuales se tienen que someter a la rigidez de sus padres siendo éstos autoritarios.

Familia Permisiva: Los padres presentan una incapacidad para disciplinar a sus hijos y con el pretexto de no ser autoritarios se vuelven laxos con sus hijos. En estos hogares los padres no ejercen control sobre sus hijos por temor a provocar en éstos enojo.

Familia Inestable: Es aquella familia que no se encuentra unida, los padres se muestran confundidos respecto a la educación y valores que quieren implantar en sus hijos, les cuesta trabajo mantenerse unidos y tienden a ser inestables.

Familia Estable: Existe una unión familiar, los padres tiene claro su papel, mostrando seguridad acerca de la educación y valores que desean sembrar en sus hijos. Les resulta fácil mantenerse unidos por lo que brindan una mayor estabilidad emocional a sus hijos.

Para concluir este apartado resaltaremos que todo ser humano esta incluido dentro de una organización familiar, la cual tendrá características propias y favorecerá u dificultaran el desarrollo de sus integrantes.

3.4 Estilos de crianza

Existen muchas ideas sobre cómo criar a los niños. Algunos progenitores adoptan los mismos estilos que sus propios padres usaron. Otros buscan consejos, leen libros sobre cómo ser buenos padres y otros toman clases ofrecidas en la comunidad. Sin embargo nadie tiene todas las respuestas.

Los estilos de crianza son formas de interacción que ejercen los padres hacia los hijos. Según Darling y Steinberg (1993, citado en Lemus, 2005) los estilos de crianza son un conjunto de actitudes, prácticas y actitudes no verbales que caracterizan las interacciones padre-hijo a través de diversas situaciones, estos aspectos están altamente relacionados con el contexto y ambiente familiar en donde se halla el individuo; es decir los valores y las normas culturales determinan la conducta de los padres y el modo en que los hijos interpretan los objetivos, así como la forma, éstos organizan su propia conducta.

Una de las investigaciones más conocidas sobre los estilos de crianza son los realizados por Dina Baumrind (1976, citado en Shaffer, 2000) los cuales describiremos brevemente:

Padres **Autoritarios**: Se da cuando los padres creen en la restricción de la autonomía del hijo y valoran su obediencia, los padres imponen demasiadas reglas esperando la obediencia estricta de éstas y rara vez o nunca explican a sus hijos porque es necesario obedecer todas estas regulaciones y a menudo se basan en tácticas disciplinarias energéticas para conseguir sus objetivos (por ejemplo, la afirmación del poder, mediante un castigo). En este tipo de estilo los padres no son sensibles a los puntos de vista en conflicto del hijo.

Padres con **Autoridad**: Los padres procuran dirigir las actividades del hijo de modo racional, manejan los conflictos de modo que el adolescente se involucre en la solución de ellos, y de esta forma se logran los comportamientos esperados en el hijo. Este es un estilo controlador pero flexible, en el que los padres implicados realizan demandas razonables a sus hijos, tienen cuidado en proporcionar fundamentos para obedecer los límites que establecen y aseguran que sus hijos sigan estos lineamientos. Estos padres son sensibles a los puntos de vista de sus hijos y buscan la participación de éstos en la toma de decisiones familiares. Reconocen y respetan las perspectivas de sus hijos.

Padres **Permisivos**: Los padres proporcionan demasiada autonomía a los hijos siempre y cuando no se ponga en peligro la supervivencia física del hijo. Este es un patrón parental aceptador pero laxo, donde los adultos exigen relativamente poco y permiten que sus hijos expresen con libertad sus sentimientos e impulsos, no supervisan en forma estrecha las actividades de éstos, y rara vez ejercen un control firme sobre su comportamiento.

Al vincular estos tres estilos Baumrind comprobó que los hijos de padres con autoridad tenían un buen desarrollo. Eran alegres, socialmente responsables, seguros de sí mismos, con una orientación hacia el logro y cooperativos con los

adultos y sus amigos. Encontró que los hijos con padres autoritarios tendían a ser malhumorados e infelices la mayor parte del tiempo, se enfadaban, se mostraban hostiles fácilmente, carecían de objetivos y generalmente no les complacía que hubiera alguien alrededor. Por último encontró que los hijos de padres permisivos frecuentemente eran impulsivos y agresivos, en especial si eran varones. Tendían a ser autoritarios y egocéntricos, carecían de autocontrol y eran deficientes en independencia y logro.

Posteriormente, Martín y Maccoby (1983, citado en Lemus, 2005) desarrollaron una reconceptualización acerca de los estilos parentales en función de dos dimensiones; la responsabilidad y la exigencia, dando lugar a cuatro estilos parentales:

Autorizado: Los padres manifiestan un estilo responsivo a las demandas de sus hijos, y viceversa; este estilo se caracteriza por un alto nivel de exigencia y de responsabilidad.

Autoritario: Los padres en este estilo se caracterizan por una aserción de poder, donde esperan la obediencia de sus reglas, de sus reglas, en ocasiones utilizan el castigo físico y a los hijos no se permite hacer demandas. En este caso el nivel de exigencia es muy alto, pero la responsabilidad es baja.

Permisivo: Los padres son razonablemente responsivos, pero evitan regular la conducta de sus hijos, imponen pocas reglas y realizan pocas demandas para el comportamiento de sus hijos, evitan la imposición de un castigo y tienden a ser tolerantes a un grupo de conductas más amplio. En este caso los padres son muy sensibles y responsables, pero poco exigentes.

Negligentes. Los padres tienden a limitar el tiempo que intervienen a las tareas parentales, involucrándose muy poco o nada. Este estilo se caracteriza por nula exigencia y nula responsabilidad.

Cuando los padres tienen suficiente autoridad sobre sus hijos, éstos tienden a ser más maduros y adaptables. El afecto, la aceptación, el respeto y la

autoridad de los padres se relacionan con el desarrollo de una buena autoestima en los adolescentes. Cuando los padres poseen un estado psicológico sano, se relacionarán de forma positiva con sus hijos; sin embargo un estado psicológico patológico por parte de los padres creará rechazo y maltrato a sus hijos. (Vargas e Ibáñez, 2006)

Chen y Kaplan (2001, citado en Vargas e Ibáñez, 2006). Señalan que la experiencia de una buena paternidad durante la adolescencia tendrá un efecto indirecto sobre la propia paternidad constructiva del individuo.

Los adolescentes con alta autoestima tienen padres que son democráticos pero menos permisivos que los padres de los jóvenes con baja autoestima. (Bartle, Anderson y Sabatelli, 1989 citado en Rice, 2000)

Amato (1986, citado en Rice 2000) observó que una más baja autoestima entre los adolescentes de familias conflictivas que entre los que tenían pobres relaciones padres-hijos.

Rice (2000), también nos menciona cuatro patrones básicos de control familiar:

- 1.- **Autocrático**: los padres toman decisiones relevantes para el adolescente
- 2.- **Autoritario, pero democrático**: las decisiones se toman conjuntamente entre los padres y el adolescente.
- 3.- **Permisivo**: Los adolescentes tienen más influencia tomando decisiones que los padres.
- 4.- **Ambiguo**: el control es inconsciente, en ocasiones autoritario, democrático y otras tantas permisivo.

En seguida realizaremos una descripción más detallada de cada uno de estos patrones:

El efecto general del control **autocrático** es producir una combinación entre rebelión y dependencia. Los adolescentes, en esos ambientes, son más hostiles hacia sus padres debido al resentimiento por el control y dominación que los padres ejercen en los jóvenes. Los adolescentes que crecen en este tipo de hogares donde los padres utilizan el castigo duro y físico, generalmente modelaran la conducta agresiva de sus padres (Johnson y O'Leary, 1987 citado en Rice 2000).

En el hogar **autoritario pero democrático**; para Kelly y Goodwin, (1983 citado en Rice 2000) este tipo de hogares tienen el efecto mas positivo sobre los adolescentes, ya que los padres ejercen autoridad, pero su preocupación se expresa por medio de la guía. Hablar con los adolescentes es la medida de disciplina mas usada y se considera la mejor para este grupo de edad (de Turck y Miller, 1983 citado en Rice 2000) ya que los padres también fomentan la responsabilidad individual, la toma de desiciones y la autonomía. Los adolescentes toman sus propias decisiones escuchando y discutiendo las explicaciones razonadas de sus padres.

Hogar **permisivo**; dentro de estos hogares los jóvenes reciben poca guía y dirección, ya que se otorgan por parte de los padres escasas restricciones, y se espere de los hijos que tomen desiciones por si mismos. Con frecuencia los adolescentes se vuelven dominantes, centrados en si mismos, egoístas y se meten en problemas con los que no los miman, no tienen limites en sus conductas, se sienten inseguros, desorientados y con incertidumbre. La conducta delictiva esta asociada a una disciplina laxa y la falta de afecto de los padres.

Hogares **ambiguos**. Para Kandel (1990 citado en Rice 2000) este hogar carece de inconsistencia, al igual que falta de control, lo cual tendrá un efecto negativo sobre los adolescentes. Los padres que no esta de acuerdo con respecto a la disciplina tienen mas tendencia a informar que sus hijos son agresivos, tienen problemas de control y son desobedientes.

Los padres parecen ejercer más autoridad sobre los hijos que sobre las hijas, y las madres ejercen mayor autoridad sobre las hijas que los padres. Esto es aceptable mientras los padres no tengan desacuerdos.

Los progenitores inflexibles no discutirán diferentes puntos de vista o permitirán desacuerdos, por ello sus hijos adolescentes y los padres nunca se comprenderán.

Elder (1972, citado en Aguirre, 1994) llegó a definir siete estilos diferentes de crianza

Autocrático.- No permite al adolescente expresar sus opiniones personales ni tomar el mando o iniciativa en el gobierno de sí mismo.

Autoritario:- Aunque los padres permiten al adolescente opinar sobre las posibles soluciones a sus problemas, deciden luego ellos conforme a sus propios juicios.

Democrático: Los adolescentes participan libremente en el análisis de las cuestiones particulares a su propia conducta e incluso pueden tomar decisiones; sin embargo, la decisión final es tomada siempre por los padres o al menos cuenta con su aprobación.

Igualitario: Aquí los papeles presentan unas diferencias mínimas. Padres y adolescentes participan en igual medida en la toma de decisiones pertinentes a la conducta del adolescente.

Permisivo: el adolescente participa de forma más activa e influyente que los padres en la formulación de decisiones que le conciernen.

Laissez-faire: En este tipo de relación el adolescente tiene la facultad de acatar o desacatar los deseos de los padres al tomar sus decisiones.

Indiferentes: Este tipo de estructura relacional, si es que se puede considerar como tal, supone una compleja indiferencia por parte de los padres en lo que respecta a dirigir la conducta de los adolescentes.

Los adolescentes aprenden a ser precavidos en sus relaciones con los adultos, fundamentalmente por que creen que la mayoría de ellos son críticos y no les comprenden.

La mayoría de los jóvenes comentan tener mas dificultad para llevarse bien con su padre que con su madre, y se sienten mas cerca de su madre y en consecuencia su madre ejerce mas influencia sobre ellos (Greene, 1990 citado en Rice 2000).

El clima familiar influye de igual manera en el conflicto. Los conflictos de todo tipo son más frecuentes en hogares autoritarios que en hogares democráticos. El conflicto entre los padres afecta al clima familiar y tiene un efecto perjudicial sobre los adolescentes.

Un clima familiar de afecto y apoyo promete ser eficaz en la negociación cuando hay desacuerdos entre los padres y los hijos adolescentes, ayudando a mantener el conflicto a un nivel moderadamente bajo. Sin embargo, bajo condiciones hostiles los padres y los adolescentes probablemente no resuelvan los desacuerdos y entonces el conflicto aumentara a niveles disfuncionales (Rueter y Conger, 1995 citado en Rice 2000).

Entre las situaciones que originan conflictos entre padres e hijos se cuenta una edad básica o diferencial del ciclo de nacimiento entre el padre y el niño y la taza de desaceleración de la socialización con el avance de la edad. Las personas más jóvenes tienden a ser vigorosas, ruidosas y gustan de la compañía y la actividad constante. Una persona mayor tiende a disminuir la cantidad y el alcance de sus actividades físicas y sociales. También existe el problema del cambio de las costumbres. Algunas cosas que en la actualidad se aceptan por completo, antes eran un tabú; el tabaco por ejemplo.

Las situaciones que generan conflicto entre padres e hijos pueden ser mucho más graves en algunas sociedades que en otras, lo cual depende, en gran parte, de la organización social.

Los estilos de crianza deben ser considerados por cada familia para identificar la formación actitudinal, autoestima, seguridad, etc. que se le brinda a sus hijos adolescentes a través de estas prácticas. Considero que es difícil manejar un solo estilo; sin embargo los padres deben ser congruentes y conscientes del mismo.

CAPITULO 4

Propuesta de un taller para favorecer y fomentar la comunicación asertiva entre padres e hijos adolescentes.

4.1 Justificación

La comunicación humana requiere de tres elementos básicos para que se pueda otorgar: **quién** (nos referimos a la persona que habla), **qué** (el mensaje que se pronuncia) y **quié**n (la persona que escucha). Estos elementos fueron propuestos por Aristóteles en el siglo XVIII y en pleno siglo XXI sigue siendo el referente más importante de la comunicación. .

La adolescencia es un momento del desarrollo humano donde los jóvenes sufren cambios biológicos, psicológicos, sociales y sexuales significativos y por lo tanto su entorno familiar también se verá afectado con estos cambios, los cuales se tornan difíciles y tirantes debido a la diferencia de opiniones entre padres e hijos.

La comunicación y dinámica familiar se verán deterioradas al llegar los hijos a la adolescencia; ya que la mayor parte de los distanciamientos se relacionarán al ritmo de crecimiento de los jóvenes hacia su independencia, quehaceres domésticos, tareas escolares, amigos, entre otros.

Considerando lo anterior, se presenta esta propuesta del taller donde se oriente a padres e hijos adolescentes acerca de la importancia de mantener una comunicación asertiva durante la adolescencia y sensibilizar sobre el papel que tiene la familia en el desarrollo integral del joven.

4.2 Objetivo general.

Que los participantes favorezcan y fomenten entre ellos una comunicación asertiva.

4.3 Objetivos específicos.

- Que los padres e hijos adolescentes conozcan los antecedentes, definiciones y teorías de la adolescencia, así como la influencia de la familia y pares en el desarrollo del joven para comprender y favorecer los procesos de su hijo adolescente.
- Que los padres e hijos adolescentes comparen los conceptos, modelos y estilos de la comunicación para su conocimiento y se sensibilicen sobre la importancia de comunicarse de forma asertiva entre padres e hijos adolescentes dentro de un contexto familiar.
- Que los padres e hijos adolescentes analicen los conceptos, funciones y tipos de familia que existen así como los estilos de crianza, para que identifiquen las características de su familia y favorezcan el desarrollo de la misma.

4.4 Población

Dirigido a padres e hijos adolescentes que les interese llevar a la práctica formas asertivas de comunicación para fomentar una dinámica familiar saludable.

4.5 Número de participantes

De 10 a 15 personas como máximo.

4.6 Escenario

El taller se llevará a cabo dentro de las instalaciones de un centro educativo de nivel secundaria.

4.7 Duración

Se propone impartir el taller en 10 sesiones de dos horas una vez por semana.

4.8 Materiales

Cañón, computadora, pantalla, lápices, hojas, papel bond, colores, películas DVD, sillas, cartulinas, marcadores de diferentes colores, diurex, pizarrón y mesas, hojas bond.

4.9 Facilitadores

Se le llamará así a la persona que realice la función del profesor, caracterizada por una actitud de respeto, confianza, colaboración y laboriosidad. El cual pueda crear un ambiente propicio en torno a estrategias didácticas participativas, para hacer posible el aprendizaje. Se sugiere que sea un Psicólogo quien dirija el taller; dado que su formación y conocimiento del desarrollo humano, sobre adolescencia, familia y comunicación asertiva podrá resolver las dudas y dirigir a los participantes para propiciar una comunicación asertiva..

4.10 Criterios de evaluación

Al inicio del taller se aplicará un cuestionario (pretest) con preguntas acerca de la adolescencia, comunicación y familia, para comparar posteriormente a través de la aplicación del mismo cuestionario (postest.) la información que adquirieron los participantes.

4.11 Carta descriptiva

Las sesiones se realizarán conforme a las siguientes cartas descriptivas.

Taller para favorecer la comunicación asertiva entre padres e hijos adolescentes

Sesión	Objetivo	Tema	Actividades	Desarrollo	Materiales
1	<p>1) Conocer y Promover la integración de los participantes; así como establecer las reglas, duración y objetivos del taller</p> <p>2) Que los participantes conozcan los temas generales que conformaran el taller.</p> <p>3) Que los participantes contesten un cuestionario</p>	<p>1) Presentación del taller.</p> <p>2) Presentación de los asistentes.</p> <p>3) Conocimiento de las reglas y la forma de trabajar en el taller.</p> <p>4) Introducción general de los temas que se revisarán durante el taller.</p> <p>5) Cuestionario.</p>	<p>1) Presentación de los participantes y del expositor.</p> <p>2) Dar a conocer los temas generales y reglas del taller.</p> <p>3) Conocer las expectativas de los participantes.</p> <p>4) Aplicación de un cuestionario (pre-test).</p>	<p>Se realizará la presentación del facilitador e invitará a los participantes se presenten ante el grupo, mencionando su nombre y el porque de su interés por acudir al taller y expectativas del mismo.</p> <p>Se entregará un panfleto a cada uno de los participantes donde se dará a conocer los temas generales y reglas del taller el cual será leído por el facilitador.</p> <p>El facilitador entregará a los participantes un cuestionario con los tópicos del taller el cual deberá ser resuelto de forma personal y confidencial, una vez terminado los participantes deberán entregarlo al facilitador.</p>	<p>Sillas</p> <p>mesas</p> <p>cuestionario</p> <p>Lápices</p> <p>panfletos</p>

				Se realizará el cierre de la sesión invitándoles a los participantes expresen sus dudas en caso de existir las cuales serán resueltas por el facilitador.	
2	<p>Que los participantes conozcan:</p> <p>1) Las principales características y conceptos de la adolescencia</p> <p>2) Las características y diferencias más destacadas de tres teorías de la adolescencia.</p>	<p>1) Características y conceptos del adolescente.</p> <p>2) Teorías del adolescente</p>	<p>1) Se pedirá a los asistentes mencionen sus experiencias y concepto de adolescencia.</p> <p>2) Se expondrán y revisarán los conceptos de las características del adolescente.</p> <p>3) se expondrán y discutirán las teorías psicosexual, psicosocial y cognitiva.</p>	<p>El facilitador pedirá a los participantes mencionen sus experiencias como adolescentes y de éstas elaboren su propio concepto en hojas bond.</p> <p>Mediante una presentación de power point el facilitador expondrá las características y conceptos del adolescente e invitará a los participantes comparen sus conceptos con señalados.</p> <p>Al terminar dicha exposición el facilitador les solicitará a los participantes que realicen un mapa mental de lo que hayan comprendido.</p>	<p>Cañón</p> <p>computadora</p> <p>pantalla</p> <p>hojas bond</p> <p>colores</p> <p>lápices</p>

				<p>De igual manera el facilitador expondrá en una presentación de power point las características y diferencias de tres teorías del adolescente; destacando la importancia de cada una de ellas.</p> <p>Al finalizar la exposición se pedirá a los asistentes expresen sus opiniones acerca del tema e indiquen sus acuerdos o desacuerdos con esas teorías iniciando un debate entre los participantes</p> <p>Se realizará el cierre de la sesión invitándoles a los participantes expresen sus dudas en caso de existir las cuales serán resueltas por el facilitador.</p>	
--	--	--	--	--	--

3	<p>Que los participantes conozcan:</p> <p>1) La importancia de la interacción de los adolescentes con la familia y los pares</p>	1) Adolescencia, familia y pares	1) Proyección de una película.	<p>El facilitador proyectará la película “Kids, vidas perdidas” a los participantes.</p> <p>Al finalizar la película se organizará a los participantes en grupo de tres para que discutan la importancia de la familia y los pares en el desarrollo del adolescente identificados en la película.</p> <p>Al finalizar la discusión el facilitador solicitará a un representante de cada triada exprese sus conclusiones.</p> <p>Se realizará el cierre de la sesión invitándoles a los participantes expresen sus dudas en caso de existir las cuales serán resueltas por el facilitador.</p>	<p>Computadora</p> <p>Pantalla</p> <p>Cañón</p> <p>Película</p> <p>Hojas blancas</p> <p>lápices</p>
---	--	----------------------------------	--------------------------------	---	---

4	<p>Que los participantes conozcan:</p> <p>1) Las definiciones de comunicación</p> <p>2) Los elementos de los modelos de comunicación</p>	<p>1) Definiciones de comunicación</p> <p>2) Modelos de comunicación</p>	<p>1) Se expondrán y revisarán los conceptos de comunicación.</p> <p>2) Se darán a conocer los elementos de los modelos de comunicación.</p>	<p>El facilitador pedirá a los asistentes que a través de una lluvia de ideas (la cual el facilitador escribirá en una cartulina con plumón) expresen su concepto de comunicación y menciones que son los elementos de la misma. El facilitador colocará las cartulinas alrededor del salón.</p> <p>Mediante una presentación de power point el facilitador expondrá las definiciones y los elementos de dos modelos de comunicación.</p> <p>Al terminar dicha exposición el facilitador les solicitará a los participantes se reúnan de dos en dos y tomen una frase de la lluvia de ideas y la desarrollen para que al finan compartan con el todo el grupo.</p> <p>Se realizará el cierre de la sesión invitándoles a los participantes</p>	<p>Computadora</p> <p>Pantalla</p> <p>Cañón</p> <p>Cartulinas</p> <p>Plumones</p> <p>diurex</p>
---	--	--	--	--	---

				expresen sus dudas en caso de existir las cuales serán resueltas por el facilitador.	
5	<p>Que los participantes conozcan e identifiquen:</p> <p>1) Los diferentes estilos de comunicación</p>	1) Estilos de comunicación	<p>1) Se expondrán y revisarán los diferentes estilos de comunicación realizando énfasis en la comunicación asertiva.</p> <p>2) En equipos de 3 personas representarán un estilo de comunicación.</p>	<p>El facilitador mediante una presentación de power point expondrá los estilos de comunicación; resaltando la comunicación asertiva.</p> <p>Se organizará a los participantes en equipos de 3 y el facilitador les asignará un estilo de comunicación y una situación en particular, la cual deberán representar a través de roll playing ante sus compañeros.</p> <p>Se realizará el cierre de la sesión invitándoles a los participantes expresen sus dudas en caso de existir las cuales serán resueltas por el facilitador.</p>	<p>Computadora</p> <p>Pantalla</p> <p>Cañón</p>

6	<p>Que los participantes conozcan e identifiquen :</p> <p>1) La importancia de la comunicación familiar</p>	1) Comunicación Familiar	<p>1) en equipos de 5 personas, los participantes discutirán que entienden y como es su comunicación familiar.</p> <p>2) Sé realizará una exposición de la comunicación familiar</p>	<p>El facilitador formará dos equipos y les solicitara a los participantes discutan sobre lo que entienden y cómo es su comunicación familiar.</p> <p>Al finalizar la discusión se pedirá a cada equipo nombre un representante el cual exponga ante el grupo las conclusiones de sus discusiones.</p> <p>El facilitador realizará una exposición sobre la comunicación familiar y su importancia.</p> <p>El facilitador al terminar su exposición fomentará un debate entre los participantes del tema visto favoreciendo la comunicación de los integrantes.</p> <p>Se realizará el cierre de la sesión invitándoles a los participantes expresen sus dudas en caso de existir</p>	<p>Hojas blancas</p> <p>Lápices</p>
---	---	--------------------------	--	--	-------------------------------------

				las cuales serán resueltas por el facilitador.	
7	<p>Que los participantes conozcan:</p> <p>1) Las diferentes definiciones de familia</p> <p>2) Las funciones de la Familia</p>	1) Definición Familia y sus funciones.	<p>1) se realizará un dibujo de la familia.</p> <p>2) Se expondrán las definiciones y funciones de la familia</p>	<p>El facilitador le pedirá a cada participante represente a su familia a través de un dibujo; el cual tendrá que colocar alrededor del salón.</p> <p>El facilitador expondrá mediante una presentación en power point las diferentes definiciones y funciones de la familia.</p> <p>Al finalizar la exposición, el facilitador invitará a cada participante se coloque debajo de su dibujo y comente su propia definición de su familia.</p> <p>Se realizará el cierre de la sesión invitándoles a los participantes expresen sus dudas en caso de existir las cuales serán resueltas por el facilitador.</p>	<p>Computadora</p> <p>Cañón</p> <p>Pantalla</p> <p>Hojas blancas</p> <p>Colores</p> <p>Diurex</p>

8	<p>Que los participantes conozcan y reflexionen Acerca de:</p> <p>1) Los tipos de familia</p> <p>2) Estilos de crianza</p>	<p>1) Tipos de Familia</p> <p>2) Estilos de crianza</p>	<p>1) Se expondrán los tipos de familia.</p> <p>2) Se discutirá sobre el tema visto</p> <p>3) Se expondrán los estilos de crianza</p> <p>4) Se formarán equipos de tres personas para realizar una reflexión de los estilos de crianza</p>	<p>El facilitador mediante una presentación en power point expondrá los tipos de familia e invitará a cada participante mencione el tipo de familia en el cual creció; iniciando con ello una discusión. El facilitador realizará una síntesis de sus comentarios.</p> <p>El facilitador expondrá mediante una representación en power point los diferentes estilos de crianza así como las ventajas y desventajas de los mismos.</p> <p>El facilitador formará equipos de tres integrantes y les pedirá reflexionen y compartan entre ellos el estilo de crianza que utilizan y los resultados que han obtenido de éste.</p> <p>Se realizará el cierre de la sesión invitándoles a los participantes expresen sus dudas en caso de existir</p>	<p>Computadora</p> <p>Cañón</p> <p> pantalla</p>
---	--	---	--	---	--

				las cuales serán resueltas por el facilitador.	
9	<p>Que los participantes practiquen:</p> <p>1) Una comunicación asertiva.</p> <p>2) Contesten un cuestionario</p>	<p>1) Ensayo de una comunicación Asertiva.</p> <p>2) cuestionario</p>	<p>1) se escenificará una comunicación asertiva.</p> <p>2) Aplicación de un cuestionario (pre-test).</p>	<p>El facilitador formará dos equipos y otorgará a cada integrante un rol específico el cual tendrán que ensayar para representar a través de una escenificación ante los integrantes del taller.</p> <p>El facilitador otorgará retroalimentación a cada equipo.</p> <p>El facilitador entregará a los participantes un cuestionario con los tópicos del taller el cual deberá ser resuelto de forma personal y confidencial, una vez terminado los participantes deberán entregarlo al facilitador.</p> <p>Se realizará el cierre de la sesión invitándoles a los participantes expresen sus dudas en caso de existir</p>	

				las cuales serán resueltas por el facilitador.	
10	<p>Que los participantes conozcan:</p> <p>1) Sus conocimientos adquiridos durante el taller.</p> <p>2) Cierre</p>	<p>1) Conocimientos adquiridos</p> <p>2) Cierre</p>	<p>1) retroalimentar a cada uno de los participantes respecto a sus avances del taller.</p> <p>2) se agradecerá a los participantes su participación en el taller.</p>	<p>El facilitador otorgará los resultados de su avance en el taller de forma personal a cada participante.</p> <p>El facilitador dará las gracias a los participantes y los exhortará a que fomenten en su familia la práctica de una comunicación asertiva.</p>	

CONCLUSIONES

La adolescencia es la transición que implica cambios biológicos y psicológicos que permitirán abandonar el estado de niño e incrustarse de forma paulatina al mundo de los adultos. El joven se encuentra a la mitad de la escalera donde los demás le miran diferente y él requerirá de toda la comprensión, afecto y paciencia por parte de los que le rodean para poder elaborar su nueva identidad.

Al revisar diferentes teorías que intentan dar razón del comportamiento del adolescente nos encontramos que para Freud el deber principal del adolescente es el logro de la superioridad genital y la búsqueda de un nuevo objeto de amor. Así para Erikson la tarea principal del adolescente será la estabilidad de su identidad personal y por último Piaget consideraba que una de las funciones principales del adolescente era la elaboración de imágenes mentales que le permitieran elaborar hipótesis sobre el porqué de las cosas. Por lo que podemos concluir que el adolescente requiere conocerse, pertenecer, estabilizarse y reflexionar.

La familia y los amigos influirán de forma significativa en el desarrollo del adolescente. Muchos jóvenes considerarán a su familia como ese refugio que les da seguridad; sin embargo para otros les significará una prisión donde se sienten restringidos y vigilados. Al no compartir sus padres su estilo de vestir, de hablar, de peinarse, etc. los adolescentes los percibirán como extraños y al encontrar a sus iguales que comparten gustos, moda, lenguaje, tiempo, inquietudes, etc los miraran como un espejo que le ayudará a entrenarse en su vida adulta.

Dentro de un entorno familiar se manejan diferentes estilos de comunicación los cuales impactarán o determinarán la conducta de cada integrante de la misma. Ya que todo el tiempo nos estamos comunicando, aún y cuando guardamos silencio, nuestras actitudes como padres o hijos son un lenguaje que olvidados pueden revelar nuestro estado de ánimo.

La comunicación ha sido considerada como el proceso mediante el cual podemos transmitir información; se dice que toda relación humana se basa en el principio de la comunicación.

Para tener una comunicación asertiva es necesario detenerse y prestar atención con “con todo el cuerpo” a nuestro interlocutor. Aprender a escuchar de forma activa es un entrenamiento que se debe de otorgar dentro de la familia; es importante mencionar que escuchar implica respetar y aprender a recibir.

Los estilos de crianza en muchas ocasiones son el resultado de los patrones con los que muchos padres han crecido, pero gracias a los estudios de antropología de la familia y de psicología, hoy en día estos estilos pueden tomar un nuevo giro, ya que a través de entrenamiento se pueden modelar nuevas conductas actitudinales hacia los hijos.

Es tan relevante la comunicación que al mirar la hazaña realizada en Chile; durante el rescate de los mineros, no me quedo duda de ello; ya que fue gracias a ésta que ellos lograron sobrevivir más de dos meses aislados, no sólo de sus familias sino del resto del mundo. Al inicio no se sabía nada de ellos pero una vez que los mineros lograron comunicarse con el exterior jamás perdieron esa comunicación, la cual los llevó de regreso a sus hogares. Fue tan significativo ver al segundo minero rescatado, él cual tuvo la fuerza y el ánimo de organizar una porra y elevar su voz para que ésta fuera escuchada.

Por todo lo anterior considero pertinente que padres e hijos adolescentes puedan ser entrenados en un taller de comunicación asertiva para que se les otorguen las herramientas que favorezcan su comunicación.

REFERENCIAS

- Aberasturi, A. y Knobel, M. (1973) La adolescencia normal. Buenos Aires. Paidós
- Aguilar, E. (2002). Familias con comunicación sana. México. Árbol editorial S.A. de C.V.
- Aguirre, B. A. (1994) Psicología de la adolescencia. España. Marcombo
- Cava, M. (2003) Comunicación familiar y bienestar psicosocial de los adolescentes. Actas del VIII Congreso Nacional de Psicología Social. Vol. 1(1) páginas 23-27. Recuperado el 20 de mayo del 2010 de <http://www.uv.es/lisis/mjesus/encuentrosenpsico.pdf>
- Coleman, J. C. y Hendry, L. B. (2003) Psicología de la adolescencia. España. Morata
- Escardo F. (1974) Anatomía de la familia. Buenos Aires. El Ateneo
- Estrada, L. (1997) El ciclo vital de la familia. México. Grijalbo
- Franco, G. (2005) La comunicación en la familia. España. Ediciones España
- Hidalgo, C. G. y Abarca N. M. (1999). Comunicación interpersonal Programa de entrenamiento en habilidades Sociales, Colombia. Alfaomega
- Horrocks, E. J. (1986). Psicología de la adolescencia. México: Trillas
- Hurlock, E. (1987) Psicología de la adolescencia. México. Paidós
- Lemus, L. (2005) Estilos parentales y su relación con las capacidades académicas y los problemas de conducta de los adolescentes. Tesis de licenciatura inédita. Universidad Autónoma de México, México.

Leveton, E. (1987) Terapia Familiar para el adolescente en crisis. México. Pax México

Los jóvenes en México (2000) Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Recuperado el 10 de abril del 2010 de http://ceidas.org/documentos/Centro_Doc/Los_jovenes_en_Mexico_INEGI_2000.pdf

Macías, A. Raymundo (1994) Antología de la sexualidad humana CONAPO, México

Mckinney, J. Fitzgerald, H. y Strommen, E. (1982) Psicología del desarrollo - Edad adolescente. México. El manual moderno

Massana, D. G. (2002). Psicología de la comunicación. España: Ariel

Merino, C. (1997) Adolescencia, identidad y orientación Educativa. Antología. Diplomado en orientación Educativa, UNAM México.

Morales, J. Francisco, Gaviria, E. Moya, M. y Cuadro, I. (2007) Psicología social. España. Mc Graw Hill

Muuss R. E. (2001) Teorías de la adolescencia. México. Paidós

Naranjo, N. (1997) ¿Cómo es tu familia?, España: Mensajero

Osornio, M. A. (2005) Desarrollo de habilidades gerenciales. La pasión por ganar. Módulo III. Comunicación UNAM. Escuela de trabajo Social, Centro de Educación Continua.

Papalia, D. Wendkos, S. y Duskin, R. (2004) Desarrollo humano. México. Mc Graw Hill

Pick, S. W. y Vargas-Trujillo, E. (1999). Yo, adolescente, México. Ariel

Ponce, A. (1939). Ambición y angustia de los adolescentes. Buenos Aires. Matera

Presidencia del gobierno de México. Recuperado el 30 de mayo 2010 de (http://pnd.presidencia.gob.mx/pdf/PrimerInformeEjecutivo/3_7.pdf).

Rice, Philip F. (2000). Adolescencia, desarrollo, relaciones y cultura, Madrid: Prentice Hall.

Sánchez-Quija, I. y Oliva A. (2003). Vínculo de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. Revista de Psicología Social. Vol13 (2) Pág. 1-16

Shaffer, R. D. (2000). Psicología del desarrollo infancia y adolescencia, México. Internacional Thomson.

Vargas, J. e Ibáñez, J. (2006) Solucionando los problemas de pareja y familia. México. Pax México.

Watzlawick, P. Beavin, J. Jackson, D (2002). Teoría de la comunicación humana, España. Herder